



Cuando la ciencia ficción nos alcance: ingeniería y filosofía

Por Blas Emilio Bautista Velasco

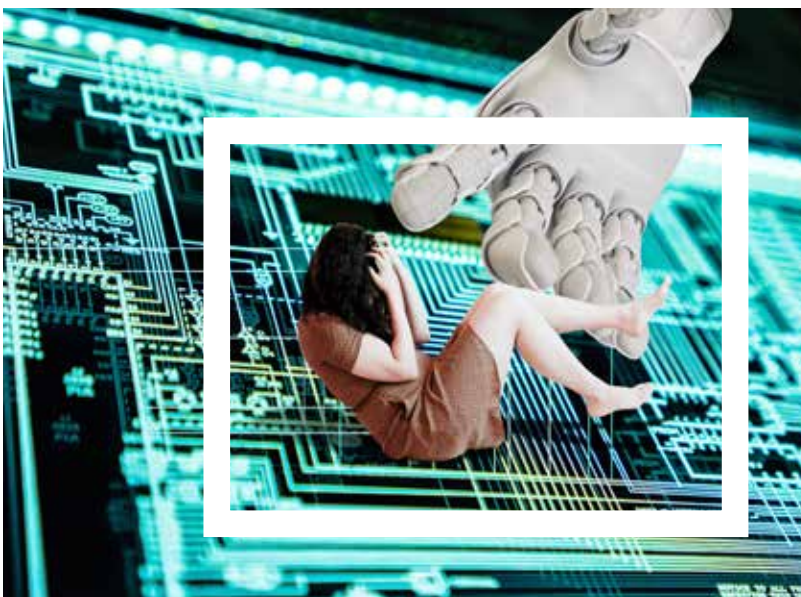
Partiendo de la curiosidad por cómo será el futuro, la ciencia ficción se ha encargado no sólo de soñar con los avances tecnológicos, sino de especular sus repercusiones en la sociedad. Autores como Isaac Asimov analizan la presencia de robots y la inteligencia artificial como algo habitual (*Yo, robot*), además de la decadencia y renacimiento de la sociedad mediante la matemática aplicada (*saga de La Fundación*); H. G. Wells reflexiona sobre el poder del conocimiento científico y su aplicación (*El hombre invisible*) y propone una posible línea de evolución (*La máquina del tiempo*) y George Orwell describe un mundo distópico en el que gracias a dispositivos tecnológicos es posible vigilar y controlar el comportamiento humano (1984).

Hoy día algunas cosas que pronosticaron estos y otros autores han dejado de ser ficción y comienzan a ser una realidad. No es nuevo ver robots que desempeñan labores industriales o que a través de las redes sociales y los *smartphones* estamos prácticamente monitoreados (de forma más o menos voluntaria) las 24 horas del día y que la información generada en la red requiere de las más sofisticadas técnicas de la estadística

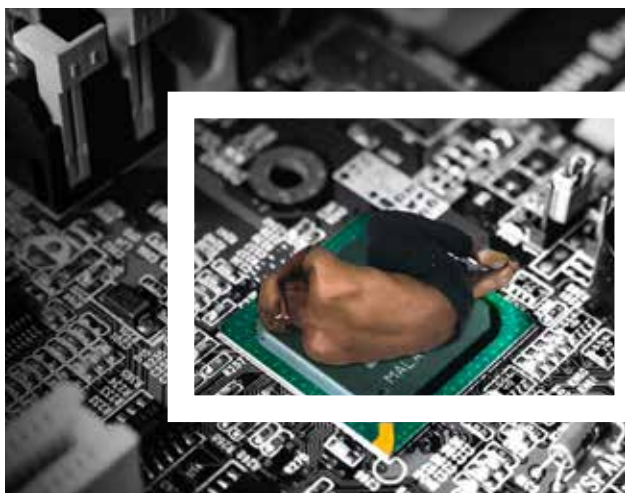
para procesar esa gigantesca cantidad de datos, impulsando el desarrollo de la inteligencia artificial e interviniendo en el mercado y las dinámicas sociales.

Gracias a internet muchas actividades pudieron continuar durante la cuarentena del presente año. La sociedad y la economía ya no pueden entenderse sin la tecnología. Todo indica que esta tendencia se incrementará de manera insospechada. La clonación, la ingeniería genética, los robots plenamente inteligentes, la exploración de Marte o las realidades virtuales parecen estar cada vez más cerca, ofreciendo un sinfín de posibilidades.

No se puede saber con certeza si esto tendrá impactos positivos o negativos en el individuo y la sociedad, aunque algunos ya han comenzado a verse. Hay que recordar las palabras de Carl Sagan: “vivimos en una sociedad dependiente de la ciencia y la tecnología, mismas que casi nadie entiende. Esa es una fórmula segura al desastre” (Kalosh, 1994).



Fotomontajes: Gerardo Mercado



LA TECNOLOGÍA HA SOMETIDO A LA HUMANIDAD A UNA ESCLAVITUD MODERNA, EN LA QUE ES INDISPENSABLE ESTAR CONECTADO, DISPONIBLE Y ACTUALIZADO TODO EL TIEMPO

La velocidad a la que se genera y consume la información, así como la rapidez con la que está evolucionando la tecnología, ha orillado al individuo a tener que vivir en un mundo que no necesariamente comprende, que está en constante cambio, que le estresa y al que desafortunadamente no todos tienen acceso por cuestiones económicas. La biología y psicología humana no pueden seguir ese paso. Para continuar con tal ritmo, sería necesario adaptar al ser humano mediante la propia tecnología, tal como propone Yuval Noah (Harari, 2015). Esto aceleraría todavía más los cambios sociales y técnicos, pero a costo de incrementar la brecha con los sectores de la sociedad más desfavorecidos y de la humanidad misma.

Si bien es cierto que la tecnología ha librado a la humanidad de algunas calamidades, también la ha sometido a una esclavitud moderna, en la que es indispensable estar conectado, disponible y actualizado todo el tiempo, o de lo contrario se pierden oportunidades de desarrollo. Paralelamente surgen algoritmos que pueden sustituir a las personas en términos laborales si en un futuro estas no acceden o no pueden tecnificarse.

Ante tal escenario es menester que los propios artífices de la llamada Revolución 4.0 se planteen no sólo las cuestiones técnicas que han de superarse para desarrollar todas las maravillas que la ingeniería promete sino el para qué el ser humano requiere (o no) de ellas más allá de las razones económicas.

Es necesaria una revolución paralela, una revolución de ingenieros filósofos que no esperen simplemente que toda la sociedad se dedique al arte, a la filosofía, al ocio o a los trabajos que queden o surjan cuando la tecnología termine por reemplazarlos. Impulsar y promover el conocimiento de las ciencias y las matemáticas será esencial en una sociedad cada vez más digitalizada, así como volver a plantearse las cuestiones filosóficas elementales sobre el valor de las personas antes de que la ciencia ficción nos alcance. 

Referencias

- Harari, Yuval Noah (2016). *Homo Deus: Breve Historia del Mañana*. Debate.
 Kalosh, Anne (1994). "Bringing Science Down to Earth", in Tom Head (ed.), *Conversations with Carl Sagan*, Jackson: University Press of Mississippi, pp. 99-106.



Blas Emilio Bautista Velasco es ingeniero civil por la UAEM y actualmente estudia la Maestría en Ciencias de la Ingeniería. Su línea de investigación consiste en la aplicación de principios de inteligencia artificial en el área de predicción de costos relacionados con la industria de la construcción.